

Primera Parte

MI POSICIÓN EN CRISTO

*"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre,
para que seamos llamados hijos de Dios".*

(1 JUAN 3:1)

Dios me ha Adoptado

"En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos".

(EFESIOS 1:5)

¡Ah, qué dicha es estar seguros! Todo mundo anhela y suspira por ello. ¿Por qué? Quizá la seguridad tiene tanta importancia porque todos hemos experimentado la sensación de que alguien en quien solíamos confiar "nos mueve el tapete". En alguna ocasión, tuvimos un lugar en ese corazón, pero el tapete del rechazo nos hizo caer en el abandono emocional.

¿Existe algún lugar que puede usted llamar "mi hogar" sin que le preocupe el futuro? ¿Ese lugar le proporciona seguridad emocional? Considere lo que dice nuestro Padre celestial: "te he predestinado para ser mi hijo".

Aunque Dios ya tiene un Hijo, él decidió adoptarlo a usted. Él no tenía por qué hacerlo, pero ¡él *lo quería a usted!* Usted es su hijo y él es su Padre amoroso.

Tomás Watson lo dijo así: "Puesto que Dios ya tiene un Hijo propio, y ¡qué Hijo! ¡Qué maravilloso es saber que por su gran amor decidió adoptarnos! Sin duda, nosotros lo necesitamos como Padre, pero él no nos necesita como hijos".

Si usted nunca tuvo una relación significativa con su padre terrenal, puede ser difícil entender cabalmente lo que es un Padre celestial amoroso y bondadoso. Contrario a los padres terrenales, Dios siempre está disponible. Nunca lo dejará ni lo desamparará. Él está con usted en todo momento. Él anhela participar íntimamente en todos los aspectos de su vida. Al adoptarlo, él lo escogió para darle todos los privilegios de pertenecerle a él.

Hay muchas similitudes entre la adopción divina y la de un niño. El adoptado no es inferior a los demás hijos; lleva el apellido de la familia y su herencia es segura porque también es heredero legal.

Sin embargo, hay una diferencia. El adoptado legalmente no tiene la misma naturaleza que sus padres, quienes poseen distintos genes y características biológicas. Pero en la adopción divina, el hijo siempre recibe *una nueva* naturaleza, la de su Padre.

Cuando la figura de la adopción se presentó por primera vez en la Biblia, se entendió como un acto irrevocable. ¿Se da usted cuenta de lo que esto significa en su relación con Dios? *Una vez escogido, no puede ser rechazado. Nunca será abandonado emocionalmente. Siempre tendrá un lugar en el corazón de Dios. Usted es su hijo para siempre.*

Repita estos versículos en sus propias palabras:

Romanos 8:15



≡

Gálatas 4:5-7

Padre, a través de tus ojos veo que yo

Estoy seguro porque . . . he sido adoptado por Dios.

Soy hijo de Dios

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”.

(1 JUAN 3:1)

¡Qué escena más tierna! Jesús abrazando a los niños. Sus discípulos creían que ellos eran una lata, pero el Señor reconoció sus necesidades y aceptó su cercanía: “Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mateo 19:14).

Tal vez usted tuvo una infancia infeliz, o vivió en una situación en que no se sentía amado. Esto puede afectar su vida profundamente aun de adulto, aumentando el anhelo insatisfecho de ser amado y aceptado.

Quizá se ha sentido como un estorbo . . . que nadie lo quiere o le da la bienvenida. No es un asunto pequeño que su Padre celestial le llame hijo, que es un término muy tierno con el que expresa su amor. Querido hijo de Dios, usted *es* amado, *deseado*, y *pertenece* a una familia. El anhelo de pertenecer nos ha sido dado por Dios. Por eso, Él viene a su corazón, para poner en usted el deseo de que lo busque como su Padre amoroso.

Tal vez ha escuchado la frase “*Todos* somos hijos de Dios”. Aunque esa idea suena muy cálida y maravillosa, ¡no es verdad! Juan 1:12 dice: “Mas a todos los que le *recibieron* [a Jesucristo], a *los que creen* en su nombre, *les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*”.

La Biblia sí enseña que todos los seres humanos somos *criaturas*

de Dios, pero sólo los que *reciben* a Cristo como Señor y Salvador se convierten en auténticos hijos de Dios.

¿Qué haría usted si un muchacho que nunca ha visto entrara en su casa, se dirigiera al refrigerador, se preparara un emparedado, y después se sentara en su sofá? ¿Cuánto tiempo permitiría que el intruso usara su casa como si fuera la de él? ¡Muy poco!

Pero si su hijo entra en la casa, va al refrigerador, se hace un emparedado. . . probablemente no le daría mucha importancia. Puesto que él pertenece a su familia, tiene derecho a usar la casa. Como parte de su familia, tiene todos los privilegios.

Lo mismo sucede con usted por ser hijo de Dios. Usted es parte de su familia. Él se complace en proveer a sus necesidades, y por ser su hijo tiene la libertad de que éstas sean cubiertas. Puede entrar en su presencia en cualquier momento. Usted es bienvenido y deseado. *En la familia de Dios usted se puede sentir como en su casa.*

Repita estos versículos en sus propias palabras:



Romanos 8:16



Efesios 2:19

Padre, a través de tus ojos veo que yo

Estoy seguro porque . . . soy hijo de Dios.

Soy Valioso para Dios

“Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé”.

(ISAÍAS 43:4)

¿A quién le importo? ¿Soy importante en la vida de alguien? ¿Tengo algún valor? Si no tiene respuesta a estas preguntas, no está solo. Pocas personas escapamos a las filosas rocas del rechazo que hacen naufragar el alma. Pero Dios no quiere que ninguno de sus hijos se convierta en un alma náufraga. Cuando las aflicciones parecen interminables, o cuando el dolor se presenta en oleadas, debemos recordar que pronto todo pasará. Entre tanto, Dios nos consuela diciendo: “Tú eres de gran estima ante mis ojos”.

¿En verdad se siente valioso delante de Dios? ¿Considera que él lo ama? Pues aunque no lo sienta así, para él *usted es de muy alta estima y lo ama*. Si la derrota llega a su vida, el amor de Dios es como una enorme ola de seguridad. El compasivo Salvador desea que usted tenga “por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:2-4).

La perla, una de las más asombrosas maravillas de la naturaleza, es resultado del dolor y la irritación. Cuando un grano de arena se introduce por la abertura de la concha de la ostra, de inmediato empieza a tallar el suave tejido interno

produciendo una sustancia dura. Con el paso del tiempo, esa sustancia se convierte en una de las gemas más exquisitas del mundo, una hermosa y brillante perla. Es un hecho que cuanto más intensa es la irritación que la arena provoca en la ostra, ¡más valiosa es la perla!

Quizá “el grano de arena” o una prueba insoportable le están causando una profunda irritación en este momento. Pero debe saber que Dios no lo abandona; Él tiene un propósito al permitir que las aflicciones entren a su vida. El plan de Dios es perfecto. Él quiere producir una perla de gran precio. Aun en medio de una tormenta, usted está a salvo. Su Salvador lo mantendrá seguro a pesar de la tormenta destructora.

Estamos más seguros en la tormenta que Dios envía, que en la calma que experimentamos andando en las cosas del mundo.
—Jeremy Taylor

Por medio de las pruebas que vienen a usted, Dios producirá una calidad que no puede venir de ninguna otra manera. Acepte que tiene gran valor para él y que él desea lo mejor para su vida. Él le dice: “eres de alta estima y honorable ante mis ojos y te amo”.

Repita estos versículos en sus propias palabras:

 **Isaías 43:2** _____

Jeremías 29:11 _____

Padre, a través de tus ojos veo que yo

Estoy seguro porque . . . soy valioso ante los ojos de Dios.

Dios me Llama por mi Nombre

*“Ahora, así dice Jehová, no temas porque yo te redimí,
te puse nombre, mío eres tú”.*

(ISAÍAS 43:1)

¿Alguna vez ha llegado al aeropuerto, a la estación de autobuses o a un evento especial donde nadie estaba esperándolo, ni hubo quién le llamara por su nombre? ¿Alguna vez se ha apresurado a llegar a casa para compartir una noticia emocionante, pero ha encontrado la casa vacía y un silencio abrumador? Muy dentro de nosotros, tenemos la necesidad de sentir que somos reconocidos, apreciados y llamados por nuestro nombre.

Aunque ya habían pasado varios meses desde que hablé y canté en un retiro, la crítica que recibí de una persona importante para mí todavía me hacía daño. La herida me ardía como si fuera el piquete de una avispa. Cuando nos pica una abeja sorpresivamente, el aguijón se entierra, la piel empieza a hincharse y a enrojecerse, y toda la zona queda sensible aun al toque más ligero. Mi corazón sentía la misma sensibilidad mientras hacía planes para regresar al mismo lugar. Mentalmente me había preparado, pero tenía un miedo atroz a ser herida otra vez.

Una semana antes de salir, envié una nota a una persona que se había preocupado por mí cuando recibí aquel golpe emocional. No le pedí que me recogiera, pero de todos

modos incluí el número de vuelo, deseando en el fondo que fuera por mí. Al bajar del avión recorrí la sala de espera del aeropuerto buscando algún rostro familiar. Anhelaba escuchar un afectuoso “¡Hola June!” pero lo único que recibí fue una indiferencia total de la multitud que me rodeaba. A pesar de que me había preparado para lo peor, sentí que mi corazón desmayaba.

Me dirigí a recoger el equipaje. De pronto, escuché que alguien me llamaba por mi nombre. Ella *sí* había ido. Había estado esperándome mucho antes que llegara mi avión. Y ahora me estaba *llamando por mi nombre*. Su voz me decía: “Me interesas”. Sus palabras fueron como un bálsamo curativo que calmó mi herida emocional.

Cuando las situaciones de la vida le hagan daño, no piense que Dios lo ha olvidado. Él sigue cuidando de usted. Dios siempre está presente . . . está íntimamente relacionado con usted, su nombre está de continuo en su mente. Él dice: “No temas . . . te puse nombre, mío eres tú”.

*“El que cuenta las estrellas y las llama por su nombre no olvida a sus hijos. Él lo conoce tanto como si fuera la única criatura que ha hecho, o el único santo al que ha amado”.*¹

—Charles Hadden Spurgeon

Repita estos versículos en sus propias palabras:

Salmos 139:13-16



≡

.....

.....

.....

.....

Padre, a través de tus ojos veo que yo

.....

.....

.....

Estoy seguro porque . . . Dios me llama por mi nombre.

He sido Aceptado

“Nos hizo aceptos en el Amado [Jesús]”.

(EFESIOS 1:6)

Muchas personas tienen un disco mental rayado que repite la canción una y otra vez. ¿El título? “Si tan sólo . . .” Esa melodía sigue al frente de los mayores éxitos discográficos. El distintivo de esa canción es su brevedad, solo tiene una línea: “Si tan sólo _____ entonces habría complacido a mi padre”. Ahora llene usted el espacio con lo que sea. “Si tan sólo . . . hubiera sido más aplicado . . . o destacado en los deportes . . . o si hubiera sido como mi hermano . . . o nacido antes . . . o no haber nacido”.

No entendemos por qué ese estribillo de una línea sigue sonando a pesar del paso del tiempo. Pero si pudiéramos escuchar las grabaciones de nuestras experiencias infantiles más tempranas, podríamos ver la causa de que estemos atados emocionalmente a esa única frase.

El niño que siempre escucha: “No sirves para nada”, no siente que vale mucho. El que escucha: “Desearía que no hubieras nacido”, se esforzará toda la vida por destacarse, tratando de probar su importancia y obtener aceptación. Pero tal vez el sonsonete que más daño hace es el que dice: “Si no fuera por ti, hubiera sido feliz”. Este entristece a cualquier persona de cualquier edad.

El Dr. Charles Stanley dice que valoramos más la aceptación de nuestros padres que la de cualquier otra persona. Y cita a

Un opaco pedazo de muselina podía convertirse en una radiante tela azul o roja que se usaba de diversas formas.

¿Se da usted cuenta de que cuando es “sepultado con Cristo en el bautismo”, de hecho recibe un *cambio de identidad*? Aunque sigue siendo la misma persona, su nueva identidad llega al tejido más profundo de su alma.

Su bautismo *espiritual* se realiza en el momento de su salvación porque llega a identificarlo instantáneamente con Jesucristo. Posteriormente, el bautismo en *agua* constituye un símbolo de lo que ha pasado en su vida.

Su bautismo en agua simboliza lo siguiente:

1. Bajar al agua representa su antigua vida.
2. Sumergirse en el agua representa morir a su vida antigua y el lavamiento de sus pecados.
3. Salir del agua representa su nueva vida en Cristo.

Cuando es bautizado en Cristo, sale a una nueva vida llena de colores, a una nueva familia, y a una *nueva identidad*.

Repita estos versículos en sus propias palabras:

Gálatas 3:26-27



≡

Colosenses 2:9-12

Padre, a través de tus ojos veo que yo

Estoy seguro porque . . . me he identificado con Cristo.

Estoy Escondido en Cristo

“Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia”.

(SALMOS 32:7)

Los nazis sembraron el terror en quienes no eran de su raza, religión o gobierno. Durante la segunda guerra mundial, el principal blanco de su odio fueron los judíos. Les quitaron el poder, confiscaron sus propiedades, los encarcelaron y después los exterminaron en los campos de concentración. En Holanda, dominada por los nazis, la familia Ten Boom escondió valientemente a miles de judíos en su “refugio secreto” que se encontraba detrás de su relojería.

El 28 de febrero de 1944, sucedió lo que más temían. ¿Su refugio fue descubierto! La Gestapo arrestó a toda la familia. ¿De qué los acusaron? De esconder a los judíos. ¿Su castigo? Enviarlos de inmediato a un campo de concentración.

Mientras las dos hermanas Ten Boom estaban en la fila esperando a ser registradas, Corrie pidió a Dios que le permitiera conservar la Biblia que llevaba escondida entre sus ropas. “Amado Dios, tu me diste tu precioso libro, y lo has mantenido oculto a través de todas las revisiones anteriores”. La mujer que iba antes de Corrie fue registrada tres veces. Su amada hermana Betsie que le seguía también fue registrada. Pero milagrosamente, el oficial nunca tocó a Corrie. ¿Su Biblia estuvo escondida en un campo de concentración alemán!⁴

Su lucha por sobrevivir estuvo llena de mugre, enfermedades, golpes y violaciones. Pero Corrie leía las verdades bíblicas porque sabía que sólo ellas podían impedir que el odio inundara su corazón.

“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti (Salmos 119:11).

¿Tiene usted un refugio secreto? ¿Un lugar para curar sus emociones heridas? Si ha sido maltratado, es posible vivir sin rencor. Debido a que Dios ha puesto su verdad en su corazón, usted está protegido de malos pensamientos y decisiones. El adversario de su alma no tiene poder para hacerlo caer mientras permanezca escondido en el refugio de las alas de Dios. Ahí usted está a salvo de la destrucción emocional, protegido de la ruina espiritual.

La familia Ten Boom tuvo su refugio secreto temporalmente Pero como hijo de Dios, usted está escondido en Cristo. ¡Protegido para siempre!

Estoy bajo tus alas, ¡que gran refugio!

Mi corazón en ti halla descanso.

*Cuando en el mundo no hay medicina para el dolor,
en ti encuentro consuelo y protección.⁵*

Repita estos versículos en sus propias palabras:

Salmos 17:8



≡

Colosenses 3:3

Padre, a través de tus ojos veo que yo

Estoy seguro porque . . . estoy escondido en Cristo